

Sebastián Jans Pérez, Gran Maestro de la Gran Logia de Chile:

“El problema hoy día parte esencialmente por la educación”

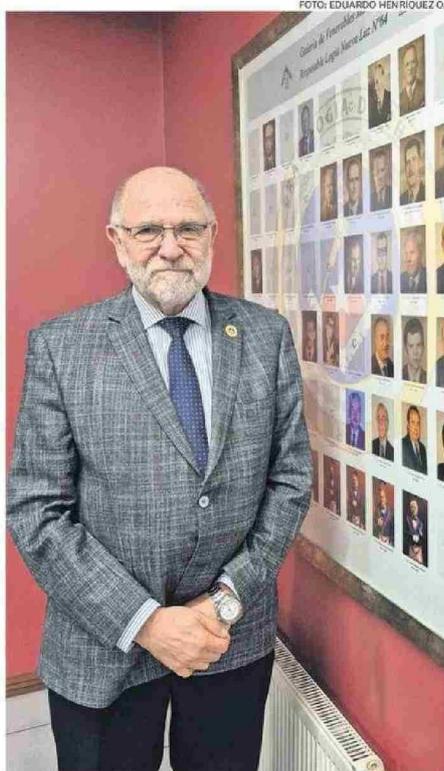
Los cuestionables comportamientos que expresa la sociedad chilena en la actualidad son reflejo del debilitamiento de la ética y la falta de formación cívica en la educación. Es la aguda opinión del timonel de la masonería en el país, quien cree que la tarea por delante pasa por perfeccionar la democracia y fortalecer el sistema formativo. De ello habló en su reciente visita a Temuco.

Eduardo Henríquez Ormeño
 eduardo.henriquez@australtemuco.cl

El Gran Maestro de la Gran Logia de Chile, Sebastián Jans, quien cursa su segundo período de gestión, acaba de visitar Temuco para participar en la celebración de los 100 años de la Logia Nueva Luz N°64 de esta ciudad. Durante su permanencia en la capital de La Araucanía, el timonel de la masonería habló sobre la longevidad de la institución y los temas contingentes que generan debate en nuestro país.

A juicio de Jans, que una nueva logia alcance el centenario de vida es reflejo de la perseverancia que caracteriza a la masonería y del carácter de quienes fundaron esta organización. “Gente de clase media”, destaca, “pequeños empresarios, gente que con mucho esfuerzo se desempeñaba en la vida cotidiana y que encontraron en esta logia un espacio de crecimiento espiritual que fue trascendente para ellos. Ahí está la enorme riqueza que puede aportar una historia de 100 años”.

Pero hay más, acota: “la masonería en sí es contemporizadora, siempre está con su tiempo y va representando (...)”. Lo que nosotros promovemos son principios y conductas, y conductas fundadas fuertemente en la ética. Entonces, en ese espacio, la ética también sufre evoluciones. Y la comprensión moral va sufriendo evoluciones porque los seres humanos vamos consensuando de manera distinta cómo vamos resolviendo los problemas del hacer sociedad, de la convivencia; evolucionando los conceptos morales y los conceptos éticos, y usted tiene que tener fortaleza en los principios sustanciales. Todo lo de



más va ocurriendo de acuerdo a cómo la sociedad va evolucionando”. Pero ahondó más.

— De hecho, nuestra sociedad atraviesa tiempos críticos. Hoy, Chile observa cómo el comportamiento se relativiza. El ejemplo del momento es la denuncia por mal uso de licencias médicas. Yendo a los conceptos, ¿diría que hemos llegado a un nivel preocupante de relajamiento moral? ¿Estamos muy permeados por la corrupción?

— (...) Creo que en este momento vivimos una situación donde, resueltos muchos problemas de la democracia, la ética pasa a ser un tema central:

la conducta ética. Y bueno, los temas de la ética tienen que ver con cómo vamos enfrentando problemas tan importantes como la corrupción, el soborno o el abuso. El abuso, digamos, de las situaciones legales en beneficio particular de las personas y en directo perjuicio de las normas, que son las que nos permiten regularnos dentro de la sociedad. Entonces, diría que hoy tenemos más agudeza como sociedad respecto a los comportamientos éticos, porque hemos madurado como democracia, y resuelto problemas institucionales, y la ética pasa a ser de mucha relevancia. Ahora, la forma cómo se

“La causa está en los problemas derivados de la educación. La ética en la educación no está fuertemente presente, tampoco la reflexión moral. Por simplificar los procesos, los contenidos, las mallas curriculares, se han relativizado muchas cosas; entre ellas la educación cívica. Cuando usted tiene una comprensión cívica promovida desde la escuela va a tener, lógicamente, observación de aquello que es incorrecto”.

aborda la cotidianidad pasa necesariamente por cómo son las conductas de las personas frente a las normas y frente a lo que debe ser un modo correcto en el ejercicio social. En ese sentido, (...) la democracia tiene que perfeccionarse y tiene que funcionar mejor sobre la conducta, porque esta es congruente con lo que somos colectivamente como sociedad y como democracia.

— ¿Por qué hemos llegado a este tipo de comportamiento incorrecto? Y cómo podríamos enmendar el camino?

— La causa está en los problemas derivados de la educación. La ética en la educación no está fuertemente presente, tampoco la reflexión moral. Por simplificar los procesos, los contenidos, las mallas curriculares, se han relativizado muchas cosas; entre ellas la educación cívica. Cuando usted tiene una comprensión cívica promovida desde la escuela va a tener, lógicamente, observación de aquello que es incorrecto. El sentido de comunidad, el sentido de cómo nos respetamos todos, cómo respetamos las normas, pasa esencialmente por la educación. Y la educación no está siendo eficaz y ha pauperizado justamente aquellos aspectos de formación ética que entrega la educación cívica y que entre-

ga la reflexión filosófica. La debilidad en la educación respecto a las comprensiones filosóficas y éticas es manifiesta. Entonces, el problema hoy día parte esencialmente por la educación.

— Modelos como el capitalismo están en el banquillo. Cursamos una vida marcada por el consumismo y el vacío existencial. Y como dice usted, hemos perdido el sentido de la convivencia. Agregaría que nos hemos vuelto seres irascibles y frustrados. ¿Qué análisis hace la Logia del modelo global que nos rige?

— Mire, yo no le echo la culpa al capitalismo. Más bien delego la responsabilidad a quienes tienen que prever la formación de los ciudadanos. Allí hay un tema de debilidad importante. Tenemos que formar ciudadanos con comprensiones firmes (...). Entonces, tenemos que hacernos cargo de que cuando discutimos temas políticos nacionales nos vamos a lo banal, al objetivo electoral inmediato y no ponemos certeza y conciencia respecto a los temas de fondo. Yo no encuentro hoy que estemos discutiendo cómo estamos soñando el país en conjunto; los grandes temas del futuro. ¿Para qué educamos? No, cada cual tiene su proyecto de educación. Pero no estamos educando en el sentido de construir un pro-

yecto nacional, uno que se sustente esencialmente en la convivencia, donde nos respetemos y todos seamos parte de un proyecto común. Entonces hay muchas fallas en esto (...).

— Hablando de convivencia y de pensar en el futuro. Acaba de entregar su informe la Comisión Presidencial por la Paz y el Entendimiento. ¿Qué le parece la propuesta?

— Creo que es una tremenda oportunidad y creo que, como chilenos, lo que nos corresponde es agradecer a quienes han hecho ese informe con mucho patriotismo, con mucha conciencia de los problemas y la necesidad de hacerse cargo de temas que el Estado chileno y la realidad histórica de nuestro país no ha tratado bien. Tenemos que hacer un esfuerzo para apoyar esta solución y que no se diluya como otros tantos. Ciertamente, Chile no se ha destacado por ser, digamos, afinado respecto a cómo otros países han resuelto el problema de los pueblos originarios. No hemos sido capaces de generar una política correcta para resolver deudas históricas. La realidad de nuestro pueblo originario fue marcada por una concepción del siglo XIX, del desarrollo de los Estados Nación y que fue dramática (...). Y como herederos de ese Estado Nación tenemos que reconocer que hay que restablecer condiciones de justicia, que hay deudas históricas, pero ser todo que hay un valor humano en los pueblos originarios. Son comunidades que tienen una historia amarga que contar respecto a lo que significó cómo el Estado Nación copó los territorios. Yo creo que siempre los seres humanos tenemos el sueño de la justicia y los pueblos también tienen lo tienen, así como la aspiración de ser considerados en su dignidad (...). ^{CS}